

Sumario

monografía

- El Mesías Rey.
RAFAEL BRIONES 275
- El Mesías Siervo.
RAFAEL YUSTE 282
- Anonadamiento de Dios en Cristo
JUAN BENITEZ... .. 286
- Triunfo de Cristo, sin triunfalismo en la Iglesia.
ANTONIO BEIANCOR 290
- El Cristo Cósmico de ayer y de hoy.
JUAN SERRANO 299

iglesia al día

- Principios generales el torno al sindicalismo.
J. L. MILLAN-CHIVITE 307
- Galicia, ante el concilio regional.
R. CANALES-J. ARTILLO 315
- El ejemplo de una Iglesia comprometida y libre.
PIO FARRAN 323
- El carácter situacional de la moral (continuación).
JAIME M. LLINARES 328

guión

Cuando un cristiano se sienta a dialogar con representantes de diversos tipos de humanismo, tendrá que responder a esta pregunta: ¿tú qué aportas para un futuro mejor de la Humanidad? ¿qué aportas que sea propiamente tuyo y no simplemente tomado de otros? El cristiano podrá sentirse bastante pobre, bastante incapaz de competir con los diversos proyectos humanistas. No puede presentar ni un programa de acción concreta para la reforma de la sociedad, un programa que sea específicamente cristiano, ni un sistema de ideas que oponer a los grandes sistemas filosóficos. No puede competir ni con los grandes de la política ni con los grandes del pensamiento.

El cristiano tiene que volver la vista al Evangelio, para saber qué es lo suyo. En él, en todo el mensaje del Nuevo Testamento comenzado por la predicación de Cristo y continuado por la predicación de la Iglesia, encuentra diversos temas fundamentales. En primer lugar unas exigencias éticas; se le dice al hombre cómo tiene que actuar en sus relaciones con otros hombres, en el uso de las ri-

quezas, ante el sufrimiento, etc. No es propiamente un código de moral, pero sí son unas exigencias totales, que van más allá de lo que cualquier código de moral le podría imponer. Encuentra además y en estrecha conexión con esas exigencias la visión de una marcha de la Historia hacia un final absoluto, escatológico, y el anuncio de que ese final ya ha comenzado con la venida del Reino de Dios. Otro tema fundamental es la manifestación de Dios como Padre de un modo nuevo, desconocido hasta entonces.

Se han intentado interpretaciones totales del Evangelio a partir de cada una de estas ideas. Según unos el Evangelio es una ética; según otros es una escatología, un anuncio del fin de los tiempos; según otros, una doctrina sobre Dios. Todas estas son piezas importantes de la predicación de Jesús y de la Iglesia. Pero falta la pieza clave o en lenguaje bíblico "la piedra angular", lo que fundamenta, une y da sentido a todo lo demás: a la ética, a la escatología y a la fe en Dios. Esto no es sino la misma persona de Cristo. Desde esta fe en Cristo empiezan a adquirir pleno sentido y plena firmeza la ética, la expectación y esperanza en el fin de la Historia y el nuevo modo de creer en Dios.

Esta reducción cristológica, este centrar todo en la fe en una persona, una persona que además aparece en un punto lejano de la Historia, tiene un aspecto de escándalo, que no se le puede quitar al Cristianismo. Pero lo que no se puede hacer es privatizar la fe en Cristo, reducirla a una experiencia de cada uno, que no afecte a la marcha del Mundo. Esta fe se fue preparando lentamente a lo largo de toda la historia de un Pueblo. Por diversos caminos se fue configurando en contacto con los mismos sucesos de esa historia, atravesando oscuridades, unificando puntos de vista que parecían irreductibles, ensachando cada vez más la esperanza.

En los primeros cristianos hay un sentimiento, una convicción, de que esas esperanzas, no las particulares de cada uno, sino las de la Historia y del Mundo, se han colocado en Cristo. Y esto de un modo nuevo, insospechado, que no entraba en sus cálculos. Todo se concentra en Cristo, para desde El, expansionarse la "nueva Creación", cuyos límites serán los del Universo. Es el punto de apoyo para mover el Mundo. Y es además la fuerza.

Las esperanzas se han cumplido en El, pero tienen que cumplirse en los hombres. Hay en nuestros días un redescubrimiento de la esperanza, motor de la vida del hombre. En las páginas que siguen queremos presentar algo —necesariamente incompleto— de la fundamentación de la esperanza, de los mejores deseos que han movido y mueven a los hombres, de cómo esa esperanza se ha ido configurando y se ha revelado en Cristo. Es la historia del pasado y es también la tarea del futuro.